

2025 Devocionario Adviento y Navidad



Traducción al Español

**Red Presbiteriana para el Cuidado de la
Creación y Presbyterians for Earth Care**

24 de noviembre
Mateo 1:21

Reflexiones sobre la abundancia, en tiempos de Adviento

Mi trabajo con el Programa Presbiteriano contra el Hambre invita a los presbiterianos a plantearse preguntas difíciles sobre sus decisiones de compra diarias y sobre las personas afectadas al otro lado de nuestras cadenas de suministro. ¿Qué significaría vivir de forma más sencilla? ¿A quiénes afecta que no lo hagamos? ¿Qué podemos hacer al respecto? Todos sabemos que la vida cotidiana se sustenta en los materiales que nos proporciona la Tierra: alimentos, ropa, teléfonos celulares, automóviles, productos de belleza... y hay una cantidad limitada. Dejando a un lado la presión de tener todos los «extras» durante la temporada navideña, el estadounidense medio consume 54 kg de estos materiales cada día. Este consumo por persona podría sustentar el equivalente a 2 japoneses, 11 indios o la asombrosa cifra de 18 haitianos [1] .

Durante la temporada navideña, es especialmente fácil que estas preguntas se vean ahogadas por las voces estridentes de los anuncios que alimentan nuestro consumismo. Sin embargo, esperemos que, en este momento de ansiosa espera por la llegada del regalo definitivo, como se nos dice en Mateo 1:21: «Ella dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, [c] porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Podemos reflexionar también sobre Lucas 12:34, que nos recuerda que «la vida es más que la comida, y el cuerpo más que la ropa. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».

Uno de los pecados de los que podemos ser salvados gracias a la llegada de Cristo es el pecado del consumo excesivo. Esta tendencia al consumo excesivo puede distorsionar nuestra comprensión de nuestro verdadero tesoro. Para muchas personas, la reflexión intencionada sobre dónde está este tesoro les lleva a desear una vida más sencilla. Una vida de sencillez cristiana, incluso durante la temporada navideña, no significa renunciar a todo lo bueno. Significa recortar gastos, reducir el daño, elegir nuestras compras con prudencia, cuidar la Creación y actuar según los valores del Evangelio cada vez que compramos o desechamos algo. Estas consideraciones son actos de intencionalidad.

Actividad

Un acto de intencionalidad en estas fiestas podría ser invitar a su familia, iglesia o clase de catequesis a sustituir las listas de “deseos” por listas de sus “necesidades” actuales, y mantener un debate de seguimiento utilizando las preguntas que se indican a continuación.

Deseos	Necesidades

Debate

- 1) ¿Te resultó más fácil pensar en tus «deseos» o en tus «necesidades»? ¿Por qué crees que puede ser así?
- 2) ¿Qué influyó en tus elecciones sobre lo que incluiste en el lado de los «deseos» y lo que incluiste en el lado de las «necesidades»?
- 3) ¿Cómo podría cambiar tu lista dentro de una semana? ¿Y dentro de un mes? ¿Y dentro de un año?
- 4) ¿Tu lista se parece a la de tus hijos/as o a la de tus abuelo/as? ¿Por qué crees que podría ser así?
- 5) ¿Cómo podría cambiar o seguir dependiendo del lugar donde naciste? ¿O en otra época?

[1] Cuaresma 4.5 Simplicidad cristiana,

Jessica Maudlin

Asociada para asuntos relacionados con la vida sostenible y el cuidado de la Tierra
Programa Presbiteriano contra el Hambre (PHP)

25 de noviembre
Salmos 122

Adviento comienza con un paso,
un paso hacia el encuentro,
hacia la promesa de un mundo reconciliado.
“Vamos” —dice el salmista—,
y ese verbo nos recuerda
que la fe no se queda quieta.
Caminamos hacia la casa del Señor,
pero también sobre la tierra del Señor:
un suelo que sostiene nuestras esperas,
un aire que lleva nuestras oraciones,
un cielo que guarda las luces del camino.
Jerusalén, dice el poema,
está construida como ciudad bien compacta,
unida, viva, entrelazada.
Así también fue pensada la creación:
como un tejido,
donde la paz de uno depende de la salud del todo.
Por eso oramos —no solo por la paz de Jerusalén—
sino por la paz de los ríos,
por la salud de los suelos,
por el descanso de la tierra,
por el aire que respira cada ser.
Adviento nos enseña a esperar
con los pies en el suelo sagrado,
con las manos abiertas para cuidar,
y con el corazón dispuesto a decir:
“¡La paz sea contigo!”
Porque cuidar la creación
también es preparar el camino del Señor.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué significa para mí “caminar hacia la casa del Señor” en este tiempo de Adviento?
2. ¿Cómo puedo ser parte de construir esa *Jerusalén viva*, donde la paz de Dios y el bienestar de la tierra se abrazan?

Oración:

Señor de los caminos y de la tierra,
enséñanos a esperar con alegría,
a cuidar lo que has creado con ternura,
y a caminar con paso firme hacia tu paz.
Que cada gesto de cuidado sea semilla de esperanza,
y que al llegar a tu casa encontremos también
un mundo reconciliado contigo.

Amén.

Rev. Alexandra Zareth

26 de noviembre
Romanos 13:11-14.

El domingo fue el cambio de hora: atrasamos los relojes una hora. Debería haber sido un día de descanso y paz, con una hora extra de sueño. Sin embargo, el sábado por la noche anduve a toda prisa por la casa cambiando los relojes y haciendo planes para no llegar a la iglesia una hora antes. Los perros y el gato están furiosos porque su paseo matutino se retrasó y se perdieron la carrera de ciervos al amanecer. El café se está preparando muy temprano (se me escapó un reloj). Voy a almorzar antes de que abra el restaurante, intentando llegar antes que la multitud que no está allí a las 11 de la mañana. ¿Gracioso? Claro. Pero también una muestra de nuestra arrogancia. ¿A quién no le encantaría establecer un sistema para medir el tiempo al que todas las demás criaturas deberían ajustarse? No sólo insistimos en que todo el trabajo y la vida deben continuar sin interrupción en nuestra definición de día, sino que luego la cambiamos para facilitarles la vida a los demás. ¿Para abaratarla? ¡Hacemos esto no una vez cada milenio, sino dos veces al año! Qué insensatos somos. Pablo nos recuerda que debemos estar «despiertos». Vivir plenamente, actuar como hijos de la luz. No asumir que controlamos nada excepto nuestro propio comportamiento. Nuestras decisiones deben reflejar la vida y la luz de Dios, en lugar de alimentar nuestro ego.

Oración: «Dios de toda la creación. Solo Tú sabes qué hora es realmente, solo Tú sabes qué sucederá y cuándo será el momento oportuno para que veamos tu reino plenamente realizado. Por ahora, recuérdanos que caminemos, que vivamos despiertos, atentos a Ti y a tu luz. Amén.»

Actividades:

1. Dormir al aire libre una noche. Observar a qué hora te despiertas sin usar una alarma.
2. Observar quién más, o qué más está despierto a esa hora. ¿Es el sol lo que te despierta o el movimiento de otras criaturas?
3. Celebrar una noche y un día libres de la estructura del reloj.

Rvda. Dra. Catherine Belles Henry Memorial Pres Church, Dublin, GA

27 de noviembre
Isaías 11:1-10

El Reino de Paz

Hoy es el Día de Acción de Gracias; este domingo comienza el Adviento. Muchos años, estas festividades coinciden: un fin de semana largo que transforma el final de la cosecha en el inicio de la preparación espiritual del Adviento para la Navidad. El segundo domingo de Adviento (7 de diciembre) incluye un pasaje de Isaías que se refiere al Reino de la Paz: «...el león se acostará con el cordero...».



El arte que representa el Reino de la Paz (como esta pintura del siglo XIX de Edward Hicks) me ha atraído desde hace tiempo. Es la teología visual de la profecía de Isaías y de la redención de toda la Creación por Cristo. Sin embargo, a medida que profundizaba en mi fe, a veces me parecía que los textos de oración y culto no reconocían la redención de la Creación con la claridad que yo hubiera deseado.

Me alegra recordar que en 2025 se conmemora el 1700 aniversario del Concilio de Nicea, cuando los líderes cristianos declararon: «Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible...». Ese primer Credo Niceno también declaró que el Hijo «es de la misma sustancia que el Padre». «Por quien fueron hechas todas las cosas...»

Es alentador saber que eruditos y teólogos de diversas religiones trabajan para adaptar oraciones, textos litúrgicos y festividades, incluyendo así la Creación de manera más específica. Se unen a artistas, músicos y predicadores del pasado que nos brindaron interpretaciones y comentarios sobre la profecía de Isaías.

Al reflexionar sobre esto, comienzo el Adviento con esperanza. Esa esperanza incluye un tiempo en el que se reconozca el derecho a la vida de toda la Creación, en el que depredadores y presas convivan en equilibrio y en el que toda la humanidad viva en paz.

Oración: Dios amoroso, guíanos hacia la Luz del Mundo y hacia la paz con toda la naturaleza. Sobre todo, guíanos hacia la paz con los demás, a pesar de nuestra diversidad natural.

Acción: Al caer la tarde, encendamos una vela y detengámonos un momento a reflexionar sobre cómo hemos transcurrido el día y cómo podríamos transcurrir el siguiente.

Carol Mathews
Ministerio de la Administración de la Creación
Diócesis de Kansas City-St. Joseph

28 de noviembre

Isaias 2:1-5

Se nos avecina el tiempo de Adviento, la sola palabra “Adviento” nos trae un remanso de paz y gozo, se nos alegra nuestra expresión en nuestro rostro, lanzamos sonrisas y saludos de buenos deseos.

Si, es mucho gozo, pero aun en medio del gozo, nos damos cuenta de que no hemos hecho lo que Dios nos ha pedido. En medio de nuestro gozo nos damos cuenta de la importancia de hacer todo lo que a nuestro Dios le agrada, nos llenamos de pena y dolor, por no hacerlo. Claramente Dios nos ha ordenado: Génesis 2:15 “El Señor Dios puso al hombre en el jardín del Edén para que se ocupara de él y lo custodiara.” De modo que somos administradores de grandes bienes pero, no debemos de pretender que somos los dueños. El único dueño del mundo es Dios como Creador del universo entero. Debemos administrarlo según las normas divinas de justicia y no como creemos los humanos, nuestras reglas están basadas en el deseo de poder.

Nosotras y nosotros, como discípulos de Jesucristo, tenemos la tremenda y urgente responsabilidad de predicar, educar a nuestra comunidad, y no hacernos sordos a la decadencia de nuestro planeta, a manera de super urgente, pensando en qué le vamos a dejar a nuestras generaciones futuras, si ya estamos viviendo grandes desastres a nivel mundial, además la falta de responsabilidad y demasiado egoísmo de los países capitalistas que solo piensan en el poderío y enriquecimiento de ellos mismos.

Es tiempo de actuar, no detenernos, educar y hablar. En este tiempo hermoso de Adviento donde los corazones de nuestros niños y jóvenes y aun adultos están más sensibles y perceptivos, debemos invitarlos a Salvar nuestro planeta!!!

Oremos:

Grande y Hermoso Dios nuestro, Jesús, danos sabiduría para extender tu palabra y cuidar de la Creación. Amén

Sandra González

29 de noviembre

Romanos 13:11-14

Este pasaje nos recuerda que no podemos seguir viviendo distraídos/as, como si el tiempo y la creación fueran infinitos. “Ya es hora de despertarnos del sueño”, nos dice la Biblia, y siento que esas palabras nos llaman a abrir los ojos en esta temporada de adviento. Adviento es un llamado a prepararnos para la venida de Cristo no solo con luces y regalos, si no con un corazón dispuesto a amar y cuidar. Adviento es tiempo de despertar: de prepararnos no solo para celebrar el nacimiento de Cristo, sino para recibirlo cuidando la creación que Él nos confió. Vestirnos de Cristo significa vivir con sencillez y respeto hacia toda la creación, usar con responsabilidad lo que tengo y cuidar la tierra como expresión de amor a Dios. Esperar su venida también es comprometernos con la restauración de la vida que Él creó. Lo que haces importa e impacta, te animo a vivir despierto/a.

Oración:

Señor, despiértame en esta temporada de Adviento para poder admirar y valorar tu Creación. Enséñame a cuidar, a reparar, a vivir con gratitud, y con contentamiento en mi corazón para que mi espera en esta tierra que me has confiado sea también una ofrenda de amor hacia ti. En el nombre de Jesús, Amén.

Llamado a la acción:

Durante este Adviento, practica una Navidad con conciencia: elige regalar experiencias, algo hecho por ti mismo/a con materiales reciclados. Dona, recicla o comparte con quien más necesita, recordando que el mejor regalo es vivir con amor y esperanza.

Patricia Garza, Ministerio Mujeres en Victoria
Brownsville, TX

30 de noviembre

Salmo 72

Entre los numerosos salmos reales del Salterio, el Salmo 72 destaca por su singular redefinición del concepto de «dominio». El salmo detalla las funciones del rey en el contexto de la creación: montañas, colinas, sol y luna, mar y río, lluvias suaves y hierba fresca, frutos exuberantes y grano abundante se presentan en su exaltación poética de la realeza. El gobierno de un rey justo es como la lluvia que cae sobre la hierba fresca. El salmo parece inspirarse en el testimonio final de David en 2 Samuel: «El que gobierna con justicia, gobernando con temor de Dios, es como la luz de la mañana, como el sol que sale en una mañana sin nubes, que resplandece con la lluvia sobre la hierba» (23:4). La justicia conduce al florecimiento de la creación. El «dominio» es como el amanecer.

Pero el «dominio» es un concepto problemático, y con razón, en nuestro discurso ecológico (y teológico). Pero el concepto de «dominio» es diferente en el Salmo 72. La principal responsabilidad del rey es establecer justicia en favor de los pobres, liberar a los desamparados y «aplantar al opresor». «De la opresión y la violencia redime sus vidas» (v. 14). Así es como el rey ejerce su «dominio». En resumen, liberación.

El Salmo 72 ha cobrado importancia para mí en mi interpretación de Génesis 1:26: «Entonces dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza; y que domine sobre los peces del mar...”» (NVI). Si el «dominio» en el Salmo 72 se centra en la liberación de los más vulnerables, ¿cómo debería ser el «dominio» en Génesis 1? No se trata de dominación, ni de explotación, ni de consumo, ni de agotamiento, ni de una licencia sin límites. Es más que administración. «Dominio» en Génesis 1 significa esto: salvar a los que están en peligro.

Pregúntale a Noé.

Oración: Dios misericordioso y Creador de todos nosotros, enséñanos en este tiempo de Adviento cómo liberar a una creación que gime y espera su redención.

Acción: Mantente informado sobre las especies en peligro de extinción, como la Lista Roja de la UICN (<https://www.iucnredlist.org/>) o la del Instituto de Bienestar Animal (<https://awionline.org/content/list-endangered-species>), y continúa alertando sobre la extinción de especies.

William P. Brown
Seminario Teológico de Columbia
Iglesia Presbiteriana North Decatur
Decatur, GA

1 de diciembre

Romanos 15:4-13

Cuando leí por primera vez los versículos para la devoción de hoy, pensé inmediatamente en mi querida vecina Sally, quien falleció recientemente. Sally y yo compartíamos muchas pasiones: los libros, la música, los paseos, ¡las risas! Pero dos de nuestras favoritas eran hornear y cuidar animales pequeños.

Sally y yo compartimos muchas recetas a lo largo de los años. Yo le presenté el Pan de la Amistad. Ella me presentó los Buckeyes. Me llamaba cuando estaba probando una receta nueva y, si me gustaba, me mandaba a casa con un recipiente para mi familia. Cada vez que una familia nueva se mudaba a nuestro vecindario, si tenían niños pequeños, pronto se daban cuenta de que Sally era la "Señora de las Galletas", ya que aparecía con un recipiente de galletas caseras para darles la bienvenida. Cuando era voluntaria en su iglesia, llevaba galletas para todos en la oficina. Y cuando le diagnosticaron cáncer, llevaba galletas a sus quimioterapeutas. Era su manera de demostrar cariño y de asegurarse de que todos se sintieran bienvenidos.

Además de hornear, Sally era voluntaria en un grupo local de rescate de animales. Durante años, acogió perros pequeños, cuidando a los perdidos y desamparados como si fueran suyos, amándolos hasta que encontraban un hogar definitivo.

En una ocasión, trajeron al grupo a una perra brutalmente maltratada. No se esperaba que sobreviviera. Sin embargo, una vez estabilizada, Sally la llevó a casa y la amó hasta devolverle la vida. ¡Daisy había encontrado su hogar definitivo! Sally solía llevar a Daisy a mis clases de primaria para hablar sobre el cuidado de los animales y enseñar a los niños que todas las criaturas de Dios merecían esperanza y amor.

Aunque Sally ya no está con nosotros, sigue siendo un faro del amor de Dios para todos.

Oración:

Dios amoroso,

Ayúdanos a recibir a todos los que nos encontremos con tu amorosa bondad.

Amén

Práctica:

¿Qué puedes hacer hoy para dar la bienvenida a alguien?

Nancy Jones

Iglesia Presbiteriana Shallowford

Atlanta, GA

2 de diciembre

Isaías 11:1-10

El Púlpito de la Naturaleza

El pasaje de Isaías en el que he basado esta meditación habla de cómo los árboles y el Espíritu Santo van de la mano. Los árboles son una parte muy importante de la fe cristiana. Ahora me pregunto si nosotros, como pueblo de Dios, promoveremos el cuidado de la creación de Dios. Los árboles nos dan oxígeno para respirar y absorben dióxido de carbono del aire. Estamos perdiendo árboles a un ritmo alarmante debido a la deforestación y no los reponemos cuando desaparecen. Una cita del libro de Betsy Painter, Guía cristiana para el planeta Tierra:

“Los humanos han destruido más del 30 por ciento de todos los bosques del planeta desde la época postindustrial, y hemos degradado y fragmentado grandes extensiones de lo que queda”.

Los árboles son una parte importante para cultivar la fe y el Espíritu Santo: La Biblia menciona una variedad de árboles que dan vida: almendro, manzano, castaño, cedro, mirto, oliváceo, sicómoro, mostaza e higuera. Dios los creó para proveer a la creación para siempre, no para ser destruidos por objetivos miopes.

Los árboles en la Biblia ofrecen lecciones importantes. En Génesis, con Adán y Eva, la recolección de manzanas dio inicio a una de las lecciones bíblicas más reconocidas. En Mateo 13:23, Jesús comparó el Reino de Dios con un árbol.

Extendiendo sus considerables ramas para cuidar de su creación. El ministerio de Jesús comenzó con árboles y terminó con árboles. Toma asiento y disfruta del servicio desde el púlpito de la naturaleza, deja que el Espíritu Santo fluya a través de ti.

Oración: Precioso Jesús, ayúdanos a recordar que tu ministerio comenzó y terminó con un árbol. Ayúdanos a recordar apreciar los árboles para las futuras generaciones. Ayúdanos a recordar siempre el púlpito de la naturaleza.

Angela Michler

3 de diciembre

Mateo 3:1-12

El océano parece tan vasto y extenso que sirve como metáfora del amor de Dios. Sin embargo, su anchura, profundidad y longitud llevaron a muchos a creer que era un recurso inagotable y un lugar donde podemos hacer desaparecer nuestros desechos. El mensaje de quienes saben más es un llamado a tratar a nuestro prójimo con mayor cuidado. Al mismo tiempo, cada vez más líderes religiosos se acercan a los parajes naturales, presintiendo que algo importante está sucediendo y que necesitan controlarlo o sumarse a él. En tiempos de Juan, algo debió atraer a esos líderes religiosos al desierto donde él predicaba. El mensaje que escucharon probablemente no era el que esperaban. Juan no se anda con rodeos, llamándolos «generación de víboras» y exigiéndoles que «produzcan frutos dignos de arrepentimiento». Les advierte y les señala un futuro seguro: la venida de Jesús, quien traería tanto el juicio como la paz, el poder y la alegría del Espíritu Santo.

Durante el Adviento, anticipamos la encarnación de Jesús. Este es, sin duda, un tiempo para reflexionar sobre este acontecimiento y su significado para el Homo sapiens. Sin embargo, podríamos vernos tentados a minimizar o ignorar la importancia de este evento para toda la creación. ¿Nos centraremos en una sola especie o compartiremos la noticia, más desafiante pero mejor, de que el nacimiento de Jesús trajo sanación para todas las especies? Juan nos anima a ser valientes y confrontar a las instituciones religiosas que presentan el nacimiento de Jesús de forma parcialmente cierta.

Señor de la creación, gracias por el ejemplo de Juan el Bautista. Te pedimos que durante el Adviento seamos llenos de tu Espíritu para proclamar las verdades que nos revelas.

¿Tu mensaje sobre el cuidado de la creación está centrado en el ser humano? Quizás te interese leer algo que invite a la reflexión y que se centre en la biodiversidad y la teología.

Dr. Robert Sluka

Científico Principal del Programa de Conservación Marina

A Rocha www.arocha.org/marine

4 de diciembre

Salmos 72:1-7, 18-19

El salmista ruega por el rey por el bien del pueblo. Anhela un líder guiado por la justicia y la rectitud, un líder que priorice el bienestar integral del pueblo y de la tierra, un líder que defienda a los pobres de los opresores.

Este salmo resuena con nuestra situación actual. Las personas más pobres del mundo son las más afectadas por las consecuencias del cambio climático y la economía extractivista. La actual economía extractivista devora ecosistemas biodiversos sin importarle su bienestar.

Necesitamos líderes guiados por la justicia y la rectitud por el bien del pueblo y por el bien de la Tierra, o, como exclama el salmista: «Que sea como la lluvia que cae sobre la hierba segada, como el aguacero que riega la tierra».

Al acercarme a la mediana edad, ruego por líderes que prioricen el bienestar integral de nuestra casa común, la Tierra, no solo por nuestro bien hoy, sino también por el futuro de nuestros hijos.

Oración: Santo Dios, nuestro Creador, la Tierra está bañada por tu esplendor. Enciende tu amor por la Tierra en nuestros corazones con tu Espíritu Santo. Suscita líderes de entre nosotros, guiados por la justicia y el anhelo de bienestar para la Tierra. Amén.

Acción: Sal al exterior. Coloca las palmas de tus manos en el suelo, no como un objeto, sino como un espacio sagrado. Deléitate en la tierra sagrada que pisas cada día.

Rvdo. Dr. Sam Codington
Iglesia Presbiteriana McGregor
Columbia, Carolina del Sur

5 de diciembre

Salmo 51:10

Aguas claras, corazones claros

En invierno, mientras caen los copos de nieve —cada uno un pequeño hexágono de geometría divina— recordamos el orden misterioso entretejido en la creación. El agua, el más simple de los elementos, refleja pureza y presencia. Limpia, resplandece con luz; turbia por la impureza, pierde su transparencia. Así también, nuestros espíritus reflejan las aguas de la tierra.

Las fotografías de cristales de agua de Masaru Emoto, aunque científicamente cuestionadas, nos invitan a preguntarnos: ¿Y si nuestros pensamientos, oraciones y palabras realmente dan forma al mundo que nos rodea? ¿Y si la creación responde a nuestra reverencia, o a nuestra negligencia?

El Adviento nos llama a prepararnos no solo para la venida de Cristo, sino también para la purificación de la creación misma. El Agua Viva que entró al mundo en Belén sigue fluyendo a través de toda la vida. Cuando restauramos arroyos contaminados y nos protegemos de los químicos que dañan a los vulnerables, participamos en la renovación que Dios inició aquella primera noche de Navidad.

Que en esta temporada preparemos tanto nuestro corazón como la tierra, purificando nuestras aguas, nuestras palabras y nuestros caminos, para que el mundo vuelva a reflejar la radiante armonía del amor de Dios.

Oración:

Creador de la nieve y del agua,
Purifica las aguas de la tierra y las aguas de nuestros corazones.
Que el amor nacido en Belén fluya a través de nosotros:
Para sanar lo herido, para purificar lo contaminado,
Y para reflejar tu belleza en toda la creación.
Amén.

Thomas Pakurar, Ph.D.
Iglesia Brandermill
Midlothian, VA

6 de diciembre

Mateo 3:1-12

¿Oímos una voz que clama en el desierto? ¿Estamos atentos a esta voz en este tiempo de preparación, abriendo nuestros corazones al gran regalo de Dios: la vida nueva en Cristo Jesús? Nuestro camino de Adviento se desarrolla en el austero paisaje invernal de días más oscuros y fríos, colores apagados y ramas desnudas. Mientras la naturaleza se adapta a un nuevo ritmo de descanso y renovación, también nosotros estamos invitados a bajar el ritmo y concentrarnos en la preparación en oración para la venida de Cristo. El desierto que Juan describió, en la agreste y aislada campiña de Judea, ofrecía tranquilidad a quienes escuchaban. En preparación para «aquel que es más poderoso que yo...», Juan llama al pueblo al arrepentimiento en el desierto, un lugar de agua limpia, aire puro y sencillez. Nuestro desafío hoy es escuchar el llamado al arrepentimiento y cuidar lugares de agua limpia, aire puro y sencillez. Plantar y cuidar árboles nativos es una forma de responder a este desafío. Como voluntaria en formación en el programa de Cuidado de Árboles de Charlottesville, estoy aprendiendo más sobre los árboles y cómo cuidarlos adecuadamente. Los árboles son nuestros aliados para mantener el aire limpio, los ecosistemas saludables e incluso la salud física y mental de las personas. El cuidado responsable del planeta Tierra es una forma de demostrar nuestra fe en el mundo.

Acción: Ayuda a un grupo ambiental local a plantar árboles y comparte con otros el papel vital que desempeñan en el planeta Tierra.

Oración: Dios de la creación y de todo bien, ayúdanos a volver nuestros corazones hacia ti mientras esperamos el precioso regalo de Jesucristo.

Wendy Steeves
Iglesia Presbiteriana Blue Ridge
Ruckersville, VA

7 de diciembre

Isaías 35:1-10

Abrasado y reseco por el sol, la tierra agrietada por una sed desesperada.

Este es el desierto.

Desolación y destrucción. Soledad y pérdida.

Sinónimos de este lugar siniestro.

A veces, se siente como si la miseria se acercara sigilosamente, convirtiéndose lentamente en una carrera.

El agua está contaminada, ni animales ni humanos pueden beberla. Nuestros bosques y hogares arden. El planeta se calienta y cada especie es empujada al borde de la extinción.

Mientras tanto, los poderes y principados siguen saqueando. ¿Quién les exige cuentas?

¿Quién les dice: «¡Basta! Por favor. Antes de que todo se pierda»?

¿Cómo podemos detener esto? ¿Qué da vida al desierto?

Agua.

Porque ¿qué es el desierto sino VIDA esperando ansiosamente su liberación?

¿De una plántula que muere por florecer?

¿De un paisaje que anhela estallar en color?

¿De amor que espera ser correspondido?

¿De una comunidad que espera ser escuchada?

Y hay tanta agua.

¡Un pozo eterno de vida que dura para siempre!

¿Por qué temblamos? ¿Por qué nos acobardamos?

Las rodillas débiles se fortalecerán; las manos débiles cobrarán fuerza.

Porque hay un río de vida que hace caminar al cojo

y ver al ciego

Abre las puertas de las prisiones

Y libera a los cautivos.

Donde la tierra se quema, podemos sembrar de nuevo

Donde los mares se contaminan, podemos redimir.

Donde los sistemas rotos no pueden sostenerse por sí mismos, podemos recuperar.

Cuando las naciones luchan con miopía, podemos recuperar la vista.

Así que haz brotar ese pozo,

¡En tu casa, tu jardín, tu barrio!

¡Haz brotar ese pozo,

Para el lirio, la araña, el petirrojo, el zorro!

¡Haz brotar ese pozo,
En tu escuela, tu trabajo, tu ciudad!
¡Haz brotar ese pozo,
Para el amigo, el desconocido, el socio y el enemigo!
Y danos esa vida en abundancia.

Oración

Señor, danos tu agua para llevarla a las tierras áridas. Que tu vida brote abundantemente y renueve tu creación.

Acción

Al diseñar tu jardín, considera usar plantas nativas y anima a tus vecinos a hacer lo mismo.

Sammy Cowell
Iglesia Presbiteriana Emmanuel
Thousand Oaks, CA

8 de diciembre

Lucas 1:46b-55

Como pastor aficionado a contar historias, recurro con frecuencia a la ciencia ficción. Es fácil sumergirse en las páginas de una buena novela de ciencia ficción o soñar despierto en otros mundos a través de una película del género. Algunos podrían descartar la ciencia ficción como mero escapismo, pero yo diría que aborda una de las preguntas más importantes de la humanidad: ¿Qué significa ser humano?

Tomemos como ejemplo la película Blade Runner, basada en la novela ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? En este mundo futurista, robots humanoides llamados replicantes sirven como esclavos en un páramo ecológico interestelar. Seis replicantes han regresado a la Tierra buscando prolongar sus vidas, y el detective Deckard tiene la misión de darles caza. En la escena culminante de la película, Deckard se encuentra con un rival a su altura: el replicante Roy. Los puños de Roy son más fuertes y su mente más rápida; sin embargo, Roy elige salvarle la vida a Deckard. Él literalmente «levanta a los humildes», preservando la vida. Irónicamente, ¡el androide resulta ser más humano que los propios humanos! Roy encarna lo que significa haber sido creados a imagen de Dios.

Ser creados a imagen de Dios significa cuidar de la creación. Ser creados a imagen de Dios significa cuidar de toda la vida.

Pregunta para reflexionar: Considera la posibilidad de iniciar un club de lectura de ciencia ficción en tu comunidad. ¿Cómo nos llama a cuidar de la creación nuestra afirmación teológica de que fuimos creados a imagen de Dios?

Oración: Dios, te damos gracias porque nos miras con favor. Danos la fuerza para elevar a todas tus criaturas, desde las aves del cielo hasta los más pequeños entre nosotros. Amén.

Reverendo Matthew Davis
Iglesia Presbiteriana de Mendocino
Mendocino, California

9 de diciembre
Santiago 5:7-8

Por lo tanto, amados, tengan paciencia hasta la venida del Señor. El agricultor espera el fruto precioso de la tierra, cuidándolo con paciencia hasta que reciba las lluvias tempranas y tardías. Ustedes también deben tener paciencia. Fortalezcan sus corazones, porque la venida del Señor está cerca.

Esto es tan cierto ahora como lo fue en el primer siglo: ¡la agricultura y su pariente, la horticultura, enseñan paciencia!

Los agricultores observan el cielo y los pronósticos del tiempo a diario, esperando que caiga la cantidad justa de lluvia en el momento preciso. Si siembran antes de que la tierra esté lo suficientemente caliente, la cosecha se perderá. Una granizada inoportuna, una plaga de langostas o una helada temprana pueden frustrar las esperanzas de una buena cosecha. Hay tantas cosas que escapan al control humano que un agricultor siempre debe estar preparado para decir: «Tal vez el año que viene...».

En el huerto comunitario de nuestra iglesia, hay muchos factores humanos que también enseñan paciencia. Quien cultiva la parcela contigua puede descuidar sus propias malas hierbas y permitir que se propaguen. Siempre hay algunos jardineros que no leen los correos electrónicos de recordatorio, unos cuantos que no cumplen su promesa de cuidar su sección del huerto comunitario, y demasiados que no se presentan a las jornadas de limpieza. «Quizás el año que viene...» se convierte en una frase recurrente para los organizadores del huerto.

Pero aprender a esperar tiene sus recompensas. Este año celebramos haber podido donar 7000 libras de productos al sistema alimentario de nuestra comunidad, alimentando a personas necesitadas. Las lecciones aprendidas a lo largo de muchos años, el clima favorable y el esfuerzo conjunto de muchas personas lo hicieron posible.

Al cuidar la tierra y recibir sus generosos dones, aprendemos a observar y esperar mientras trabajamos. Nuestra vida de fe es similar: observamos y esperamos el cumplimiento del reino de Dios, trabajando juntos mientras lo hacemos, mirando al cielo y confiando en la promesa, orando una vez más: «Quizás el año que viene...»

Oración: Dios misericordioso, nos bendices con esta tierra maravillosa y sus frutos, y nos enseñas a ser pacientes al cuidar tu jardín. Enséñanos también a esperar con esperanza la llegada de tu reino, confiando en que cumples tus promesas.

Acción: Contribuye a la seguridad alimentaria de tu comunidad cultivando alimentos saludables, donando al banco de alimentos local o apoyando a los productores de la zona.

Jody McDevitt
Iglesia Presbiteriana de San Andrés
Billings, MT

10 de diciembre
Salmo 146:5-10

En octubre pasado, muchos miembros de mi iglesia estuvieron entre los aproximadamente 7 millones de personas que participaron en las manifestaciones de “No a los Reyes” en todo Estados Unidos. Nuestro leccionario actual nos asegura que el Señor proveerá alimento, libertad, justicia y bondad. Por eso estuvimos horas en las calles.

El hecho de que se mencione al “Señor” (ocho veces en seis versículos) junto a “No a los Reyes” demuestra con qué facilidad confundimos a los líderes humanos con lo sagrado. “La gobernanza humana ha evolucionado” desde el mundo de las Escrituras, escribe la Reverenda Dra. Wilda C. Gafney. También se han desarrollado nuevas teologías.

Seguir dependiendo tanto del “Señor” o el “Rey” para lo sagrado es una visión muy limitada. Peor aún, estas palabras pueden ser dañinas. Tampoco puedo comprender cómo un modelo de control absoluto y autoritario del Santo podría ayudarnos a resolver las catástrofes ambientales que hemos provocado.

Las protestas del movimiento “No Kings” siguieron el proverbio africano que el excongresista John Lewis citaba a menudo: “Cuando ores, mueve los pies”. Los fisioterapeutas afirman que “el movimiento es la solución” para los dolores. El movimiento es bueno para nuestros cuerpos y almas, nuestras reuniones y nuestra Tierra.

Escuchen al rabino Abraham Joshua Heschel, en marzo de 1965: “Para muchos de nosotros, la marcha de Selma a Montgomery fue una forma de protesta y oración. Las piernas no son labios y caminar no es arrodillarse. Y, sin embargo, nuestras piernas entonaban cantos. Aun sin palabras, nuestra marcha fue una forma de adoración. Sentí que mis piernas oraban”.

Oración: Oramos a nuestro Dios Justo, Compasivo y Recto, Madre de Todos (Gafney, versículos 5-10, en parte). Oramos para que nuestras piernas y nuestros labios, nuestros cantos y nuestras protestas, den vida al Salmo 146 con mayor plenitud, por todos los oprimidos de la Tierra.

Acción: Vean el sermón completo de la Reverenda Jennifer Knudsen, “Persistencia, Oración y Acción” (<https://vimeo.com/1129223503>). Luego, ármense de valor (y no olviden el protector solar) y prepárense para la acción.

Phyllis N. Windle, Iglesia Unida de Rockville, Rockville, MD

11 de diciembre
Lucas 1:46-55

Orando, preparándonos -2

Orando, preparándonos
al escuchar los clamores de Juan el Bautista, llamados a traernos la Palabra,
nos arraigamos, nos fortalecemos, nos mantenemos listos
en nuestras vidas para la obra que Dios continúa creando en la Tierra,
resurgiendo de las ruinas de nuestros tiempos.

Abre nuestros corazones a la oración profunda y constante
mientras nos haces administradores de Tu Tierra,
haciéndola conforme a los caminos de Cristo.

Extiende nuestras manos con Tu profundo amor para ministrar a toda la Creación ahora:
planta árboles verdes para proteger nuestra tierra, limpia nuestro aire,
atrae castores para absorber el agua de lluvia,
limpia toda basura, restaurando el espacio para la preciosa vida del océano,

haciendo de Tu mundo Sagrado un lugar cuidado, regado y lleno de vida
para que todos lo compartan.

Debemos actuar ahora como lo haría nuestro Cristo:
vivir Su verdad, Su camino, Su vida,
de una manera más austera y agradecida, con solo lo que necesitamos.
En campos de flores secas, costas que se calientan y laderas de montañas con menos hongos,
atendemos sus necesidades y Al caminar, encuentra la voz de Juan el Bautista.

Entonces, con claridad, proclamaremos:
Las necesidades de los océanos, ríos, plantas; animales, vida acuática y aves;
Tierras que pierden agua rápidamente, destruidas por inundaciones o incendios.

Debemos alcanzar y enseñar:
Para detener más sufrimiento en la vida desequilibrada de la Madre Tierra;
Para sanar lo que queda;
Transformando esto para cantar:
Dios Sustentador, con nosotros en oración,
y nosotros contigo en la vida,
Para que nos guíes en nuestra labor de reconstruir tu mundo.
Oh, Madre Tierra

Oración:

Dios Creador y Sustentador,

Estamos profundamente agradecidos por la belleza de los complejos ciclos de vida interrelacionados del planeta Tierra y sus sistemas rítmicos. Has alcanzado a algunos de nosotros con una bendita comprensión de la naturaleza sagrada de la Madre Tierra y sus abundantes dones. Con los ojos abiertos, nos aflige profundamente la destrucción causada por la explotación indiscriminada y la falta de uso sabio de los recursos naturales. Cuida los recursos con los que nos has otorgado como una pequeña parte de la vida terrenal. Nos has revelado, en parte (recientemente a través de la Reverenda Dra. Grace Ji Sun Kim), la profunda naturaleza dinámica de la Creación de la Tierra y sus diversas formas de vida. Sin embargo, la codicia y el afán de poder se ciernen sobre nosotros, alimentando la muerte de los bosques, el dolor de las extinciones y, de hecho, los clamores de la Madre Tierra misma en ríos atmosféricos, huracanes extremos, inundaciones y aterradores tornados de fuego.

Por favor, Dios, fortalécenos mientras trabajamos para sanar estas heridas de la Tierra, incluso extendiéndonos a Tu Universo. Por favor, nótrenos a través de las exigencias de nuestros esfuerzos por sanar a la Madre Tierra y su lugar entre las estrellas. Gracias por vislumbrar Tu presencia continua en los viveros estelares y en la presencia menguante pero siempre sanadora del corazón, arcoíris y cantos de pájaros, montañas firmes y destellos entre el resplandor y el calor de los cielos azules, suaves nubes de alabastro ondulantes. Y en historias, mi nieta mayor me contó que cuidaba palomas en el contenedor de basura frente a su trabajo, y un pajarito cubierto de hormigas. Me encanta Tu presencia de esas maneras. Con mucho cariño, Betsy Díaz, tu servidora.

Betsy Díaz, Ph.D. 16/11/2025

Iglesia Presbiteriana de La Mesa, NM

El Paso Interfaith Power & Light y su Comité de Tierras Sagradas y Agua

NM Water Advocates y, el año pasado, el equipo de la conferencia bienal de Cuidado de la Tierra de PEC

12 de diciembre
Salmo 146:5-10

Bienaventurados aquellos cuya ayuda es el Dios de Jacob...
El Dios de Jacob que te ve en tus peores momentos, en tus esfuerzos, en tus intrigas.
El Dios de Jacob que luchará durante las largas noches, las noches de insomnio, las noches de dudas, las noches de vagabundeo del alma.
El Dios de Jacob que se encuentra contigo cara a cara.
El Dios de Jacob que te transforma a través de la Gracia....

cuya esperanza está en el Señor, su Dios.
Mientras sus frágiles corazones se atreven a vivir, se atreven a soñar.
Mientras son formados, moldeados, presionados, desafiados, quebrantados y recreados a imagen de un Dios en quien su alma pone su esperanza.

Que recuerden que Dios es el Creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos; Dios permanece fiel para siempre.
Mientras tropiezan con palabras que parecen no captar su intención.
Mientras suspiran las oraciones que son demasiado profundas para expresarlas con palabras.
Mientras luchan por encontrar la verdad, su base sólida, su camino a seguir.
Mientras hacen el trabajo para sanar.
Mientras buscan seguir al Espíritu.

Nunca olviden quién sostiene a los que están abatidos.
En los lugares a los que los llevan sus pies. (Tanto los sagrados como los profanados).
En los lugares en los que no tenían control sobre su existencia.
En tus relaciones con las personas. (Las que te sanaron y las que te hicieron daño).

En los momentos de pérdida.
En el dolor que esperabas evitar. (El que proviene de la muerte y del comienzo de una nueva vida).
En los momentos de dolor.
En la ruptura que no puedes nombrar. (Tanto la sagrada como la profana).
Al final de ti mismo.

El Señor ama. El Señor vigila. El Señor sostiene.

Jessica Maudlin

13 de diciembre
Santiago 5:7-10

Antes de Santiago 5:7-10, Santiago escribe sobre los ricos que lloraban porque sus riquezas se habían podrido y su oro y plata se habían oxidado. Continúa diciendo: «Habéis acumulado tesoros para los últimos días» y que, mediante engaños, retenían los salarios de los trabajadores. Santiago concluye este pasaje con: «Habéis condenado y asesinado al justo que no os resistía».

Santiago 5:7-10 ofrece una respuesta a las crueles acciones de los ricos que trataban injustamente a sus trabajadores: «Tened paciencia en vuestro sufrimiento y fortaleced vuestro corazón». Aunque Santiago escribió estas palabras hace veinte siglos, resuenan con mucha familiaridad con lo que está sucediendo ahora en nuestro gobierno federal. La administración actual está despidiendo empleados, obligando a otros a trabajar sin paga, recortando fondos para investigación y salarios de investigadores, y reteniendo fondos para alimentos destinados a ciudadanos de bajos ingresos.

¿Vivimos acaso en el siglo I o estamos realmente en el siglo XXI en los Estados Unidos de América? ¿Lo que presenciamos es naturaleza humana o avaricia?

¿Cómo se puede tener paciencia y fortalecer el corazón en medio del sufrimiento? Somos seres sociales y nos reconforta estar con otros en situaciones similares. También somos personas de fe que hemos visto el poder de Dios. Este es un momento muy difícil para quienes han perdido sus empleos, trabajan sin paga y para quienes no reciben la cantidad de alimentos de la que dependían desde hace años.

Quienes, como yo, no sufrimos estas dificultades, podemos ayudar tendiendo la mano a los afectados, mostrando compasión y ofreciendo asistencia. Los bancos de alimentos y las organizaciones que sirven comidas gratuitas necesitan donaciones para cubrir la creciente demanda. Los voluntarios son vitales para las organizaciones de servicios sociales y se necesitan más para atender la nueva demanda. Tómame un tiempo para reflexionar y orar sobre el llamado de Dios ante esta crisis.

Oración: Dios Creador, nos has dado generosamente todo lo que necesitamos y hay suficiente. Ablanda los corazones de quienes tienen más que suficiente para que se compadezcan de quienes sufren por la escasez.

Acción: Dedica cinco minutos a realizar cinco llamadas para hacer oír tu voz y exigir que se financie el programa SNAP con el monto originalmente aprobado.

<https://5calls.org>

Jane Laping
Primera Iglesia Presbiteriana
Asheville, Carolina del Norte

14 de diciembre
Santiago 5:7-10

Hace poco tiempo recibimos, con mucha alegría, ilusión y sobre todo con mucha fe la llegada del año 2025. El tiempo va tan de prisa, que muchos planes o resoluciones se quedaron inconclusas y muchas las dejamos en el olvido y en un abrir y cerrar de ojos y con la misma ilusión esperamos el nuevo año 2026. Vivimos en un mundo globalizado, en donde queremos y necesitamos que todo sea rápido: transportación rápida, comunicaciones de alta velocidad, teléfonos y televisores inteligentes, enseres domésticos que nos hagan las tareas en el menor tiempo posible. No tenemos paciencia para esperar en las oficinas médicas, ni para buscar servicios. Todo rápido, la paciencia cada vez más limitada o en algunos casos inexistente.

El texto de Santiago 5:7-10, nos invita a pensar y a detenernos, hace una comparación de la paciencia con el labrador que espera pacientemente la cosecha de lo sembrado en su tierra que necesita la lluvia temprana y tardía. Al igual que el labrador prepara la tierra y escoge la buena semilla, los creyentes debemos de ser pacientes, y prepararnos espiritualmente. En esta temporada de Adviento, dejemos un poco la prisa, cultivemos la paciencia...disfrutemos de los hermosos regalos de la creación desde un amanecer, un atardecer, o tómese un tiempo para sentir la brisa o escuchar el sonido del mar. Aprendamos a cultivar el fruto de la paciencia.

Oración:

Te damos gracias, Dios Creador y Sustentador por todo lo vivido este año. Ayúdanos a ser mejores cada día y que podamos esperar pacientemente en ti. Amen.

Caridad Torres Rivera
Co-Moderadora Mujeres Hispanas Latinas Presbiterianas

15 de diciembre
Miqueas 5: 2-5a

Y EL ESTARÄ

Aunque nuestras raíces provengan de un lugar humilde, que importante es nuestra “presencia o asistencia” porque tonifica y robustece la confianza, mejora la comunicación al saber escuchar al otro/a, al saber manejar los conflictos, fortalece los lazos familiares, comunitarios, de amistad, expresa cariño y reconoce el valor de los demás. Así también, es importante que un gobernante, un líder o una lideresa, un pastor/a, un cristiano/a marque presencia impartiendo confianza, cuidado, seguridad y paz a su país, a su gente, a su congregación en un presente rodeado por múltiples situaciones de caos entre ellas la destrucción diaria de una maravillosa obra de Dios nuestro planeta Tierra, explotando sus recursos naturales renovables y no renovables de forma indiscriminada, contaminado, quemando combustibles fósiles, degradando su suelo, etc. cuyas consecuencias negativas afectan a todos los seres vivos y también dañarán a su descendencia. En muchos países actualmente a través de sus gobernantes, se está viviendo en un período en el cual nuestro medio medioambiente es humillado, sin embargo, persisten los/as que esperan activamente con la esperanza que nacerá en cada país un gobernante que traerá justicia, paz y seguridad en cuyo corazón nacerá el Dios encarnado que sanará la herida de esta humillación y morarán seguros porque él estará.

ORACION: Omnipotente y misericordioso Dios, concédenos sabiduría para aplicar una buena gobernanza de la naturaleza a nivel local, nacional e internacional. Amén.

ACCION: diariamente realicemos una obra en favor de los servicios ambientales.

María Robles Carvajal
Iglesia Evangélica Presbiteriana de Chigüinto
Chile

16 de diciembre
Isaías 7: 10-16

Isaías profetiza por primera vez después de responder al llamado de Dios, diciendo: «Aquí estoy, envíame». Es una profecía dirigida a Acaz en tiempos de guerra, pero también puede interpretarse como una profecía para la creación. Es una profecía que Acaz no quería pedirle a Dios, por temor a ponerlo a prueba. Isaías profetizó para Dios de todos modos. Es una profecía con un signo de esperanza y un signo de desesperación. Estos son los mismos sentimientos que tenemos sobre la creación: esperanza por su futuro, desesperación por su situación actual. ¿Cuál es la esperanza en esta profecía? Nacerá un niño llamado Emanuel, Dios con nosotros. Y ese niño comerá cuajada y miel, un signo de la abundancia en la creación de Dios. ¿Cuál es la desesperación? La tierra de los reyes con los que Acaz ha estado en guerra, pero con los que está considerando una alianza, será destruida, un signo de desesperación sobre la creación de Dios.

¿Cómo vamos a aferrarnos a la esperanza en este tiempo de Adviento y no acabar en la desesperación total? En el centro de la profecía está el niño, Emanuel, Dios con nosotros. En todo lo que hacemos por la creación, Dios está con nosotros. La profecía se le da a un rey. Son los reyes, los gobernantes y los gobiernos que escuchan las profecías los que deben actuar. En nuestros días, el gobierno tiene mucho poder para influir en lo que sucede con la buena creación de Dios y nosotros podemos incidir ante el gobierno. ¿Hay esperanza? En esta temporada de anticipación, se nos recuerda que el niño que esperamos es Dios con nosotros. Y Dios estará involucrado en todo lo que hagamos por Su Creación.

Oración: Dios creador, en esta temporada de Adviento, ayúdanos a fortalecer nuestra incidencia para lograr una creación restaurada, sabiendo que tú estás presente en nuestra situación actual, ahora y siempre.

Acción: Investiga la legislación medioambiental que se está considerando actualmente en tu estado y aboga ante tus funcionarios locales.

Sue Smith
Atlantic Highlands
Nueva Jersey

17 de diciembre
Salmo 80:7 DHH

Amasando Esperanza

Cambia Nuestra Triste Situación

¡Me gusta hacer pan!

Hay algo hermoso en el proceso, en la textura que se transforma, en los olores y sabores con los que se llenan las manos y la casa. Mientras se amasa, y en la esperanza y la confianza que se alimentan durante el tiempo cuando va leudando la masa. En la espera y la anticipación, mientras se hornea la hogaza, que bien nos recuerda que vale la pena esperar.

El Challah (jalá) es un pan trenzado, dulce y suave, tradicional del pueblo judío, que se parte y comparte en la mesa para dar la bienvenida al Sabbat. Su delicioso sabor añade refrigerio y esperanza a la vida y simboliza la unidad, la fe y la conexión entre la tierra y lo sagrado.

El pan y las lágrimas que describe el texto en el versículo 5, representa la amargura que se encontraba experimentando el pueblo. El laureado poeta de la nación de Israel, Chaim Nachman Bialik, recuerda que las lágrimas de su madre caían sobre el pan mientras ella amasaba el challah y oraba. En medio de aquella oración, posiblemente igual que el salmista, decía: Cambia Nuestra Triste Situación, pues había quedado viuda con siete hijos en la mayor pobreza. ¡Señor, sálvanos!

Ese es el clamor del adviento. En este tiempo sin precedentes de retos ecológicos, conflictos bélicos y de anhelos por la paz y por volver a ser lo que éramos antes, como dice el versículo 7, unamos nuestras manos para amasar esperanza; orando juntos y juntas, buscando respuestas y soluciones, regresando a la Palabra de Dios, vigilando y esperando por el pan que ha de descender del cielo (Juan 6:51), Cristo Jesús.

¡Que a nadie le falte el pan! En esta semana de adviento te invito a que visites alguna persona o familia quebrantada. Llévale un pan dulce, ora y recuérdales que el Señor cambia nuestra triste situación.

Oración:

Señor, que nunca nos falte el pan de la esperanza.

Rvda. Arelis Cardona
Pastora
Iglesia Presbiteriana en Monteflores
San Juan, Puerto Rico

18 de diciembre
Mateo 1:18-25

Prestando atención a nuestros sueños

Para mí, los sueños ocurren tanto cuando estoy dormida como despierta. Me distraigo un poco cuando nado, lo que me hace perder la cuenta de las repeticiones. Sueño con una cosa u otra: lo que podría suceder en los próximos días o semanas, cómo superar un problema difícil o las posibilidades que existen cuando le digo sí a Dios. En el texto de hoy, José dice sí al comprometerse a casarse con María después de que unas instrucciones en sueños le aseguran que está bien casarse con esta mujer embarazada. Mateo está lleno de relatos de sueños: a los Reyes Magos se les advierte que no informen a Herodes después de visitar a Jesús; a José se le ordena sacar a su familia de Belén para escapar del asesinato de niños varones a manos de Herodes; José se entera de la muerte de Herodes por medio de un sueño; y finalmente, se le dice a José que vaya a Galilea, lo que nos da una idea de cómo Jesús llega a Nazaret. Estos sueños protegen a Jesús.

¿Qué sueños tienes para cuidar nuestro mundo? Así como José soñó con proteger a Jesús, ¿cuáles son nuestros sueños para cuidar la creación y protegerla de las acciones irreflexivas y la profanación de nuestra cultura actual? Para todo el pueblo de Dios, mis grandes sueños son: Revertir las causas del cambio climático alejándonos de las fuentes de energía extractivas y reparando las cicatrices que los combustibles fósiles han dejado en la Tierra, el aire y el agua. Este es un esfuerzo multigeneracional, pero puedo contribuir, sabiendo que probablemente no lo veré terminado.

Restaurar el acceso al agua potable, cuidando este recurso precioso, muy demandado en todo el mundo y cuya cantidad es finita. Regenerar la biodiversidad plantando plantas nativas. Cualquier persona, de 2 a 92 años, puede plantar una planta nativa.

Soñar y luego actuar en consecuencia para cuidar el mundo que se nos ha confiado, lo cual es sin duda un regalo y un desafío. Sin duda, te enfrentarás a desafíos, y en el camino conocerás personas maravillosas, inteligentes, reflexivas y solidarias. Agradezco la oportunidad de acompañarnos en este camino.

Oración: Creador de todo lo bueno y bello, entra en nuestros sueños e inspíranos y guíanos para encontrar maneras de sanar tu tierra. Acompáñanos en nuestros grandes sueños para el cuidado de la creación y permítenos encontrar personas y comunidades con quienes colaborar para hacer realidad estos sueños.

Acción: Sueña y actúa en algo que puedas hacer por la creación: ¿abogar por ella, preparar un jardín para la siembra de primavera, perfeccionar una propuesta de cuidado de la creación para nuestra próxima Asamblea General, o danos tu idea aquí?

Reverenda M. Courtenay Willcox
Iglesia Presbiteriana de Northampton
Holland, PA

19 de diciembre
Isaías 62:6-12

Los profetas hablan de un día esperanzador en el que Dios redimirá y restaurará todo. Creo en la veracidad de esta visión, pero me pregunto por qué centrarla en la ciudad resulta insuficiente. Me llama la atención la multitud de elementos creados por el ser humano que se asocian a esta visión de redención: murallas y patios, puertas y caminos despejados, campos celosamente protegidos, cuando no completamente cercados.

Es comprensible que el profeta ofrezca una visión de esperanza que tenga sentido para el público israelita: su ciudad santa restaurada tras el exilio y la destrucción. Sin embargo, para quienes no vivimos en Jerusalén y hemos presenciado las devastadoras consecuencias de nuestra codicia y consumo excesivo en el planeta durante los milenios posteriores, ¿es esta visión realmente válida?

Uno de mis libros favoritos de la infancia, de Bill Peet, narra la historia del mundo Wump, una pacífica especie herbívora que vivió sus días en su exuberante planeta. Un día, llegan alienígenas humanoides que arrasan con todo el planeta, obligando a los wumps a sobrevivir bajo tierra, alimentándose de musgo y bebiendo agua de los pocos arroyos que hay en la penumbra. Cuando los alienígenas agotan el planeta, se marchan. Los wumps emergen y encuentran su mundo pavimentado y contaminado. Finalmente, descubren un pequeño claro de hierba, que disfrutaban enormemente, y la larga promesa de restauración se cierne sobre ellos.

Como pueblo que espera y anhela a Cristo, nuestra visión debe incluir la recuperación de la naturaleza. Es improbable que las ciudades desaparezcan pronto, pero creo que la esperanza de nuestro Adviento nos llama a visiones de restauración que no se centran en las ciudades ni en lo que podemos construir, sino en la creación de Dios y en lo que podríamos cultivar juntos.

Reverendo Matthias Peterson-Brandt
Iglesia Unida de Cherokee Park
St. Paul, Minnesota

20 de diciembre
Hebreos 10:5-10

Aquí estoy para hacer tu voluntad

Los seres humanos somos criaturas de costumbres, de ellas aprendemos y hacemos hábitos. Así vamos creciendo, nos vamos desarrollando y las hacemos tan parte de nuestra vida que se vuelven actos automáticos de nuestro ser. Por eso, es tan importante que reforcemos las buenas costumbres hacia el cuidado de la creación. Una de las formas en que pretendemos ayudar a reforzar estas costumbres es a través de estos devocionales diarios que nos ayudan a conectar dos buenas costumbres cristianas: la temporada de Adviento y Navidad con el cuidado de la creación. Después de todo, ¿no es este el propósito de Dios al encarnarse? salvar su creación.

Esa es la razón por la que año tras año les invitamos y les acompañamos a reflexionar y a tomar acción en todo lo relacionado al cuidado de la creación. En estos momentos de tantas crisis incluyendo la ambiental y climática es necesario que nos detengamos, hagamos una pausa y trabajemos con todas nuestras fuerzas para cumplir la voluntad de Dios: amar, cuidar y proteger Su bendita creación.

Oración: Señor, ayúdanos a cumplir tu voluntad. Amén.

Gloria D. Lozada De Jesús
Iglesia Presbiteriana en Bayamón
Puerto Rico

21 de diciembre
Salmo 80: 1-7, 17-19

Nos acercamos al final del año; un tiempo en que nuestras señales pueden confundirse y parecer contradictorias. Acudimos a ti en busca de seguridad y salvación, pero ya no sentimos tu mano. ¿Has dejado de cuidarnos? ¿Nos has dado la espalda y nos has abandonado en la oscuridad? ¿Nos hemos portado tan mal que ahora nos desamparas y nos dejas a merced del ridículo y la burla de nuestros enemigos? Transfórmalos de nuevo en el pueblo que rescataste de la esclavitud hace tanto tiempo. Enséñanos de nuevo tus caminos.

Señor, sabemos que no podemos hacerlo sin tu ayuda. Solo tú nos has traído hasta aquí. Nos has guiado y nos has enseñado a ser autosuficientes, a cultivar viñas y cedros. Pero ahora ya no proteges esas viñas y plantas. Nos hemos vuelto indiferentes a nuestro llamado y a devolverte el cuidado, en lugar de cuidarnos nosotros mismos. ¿Nos estás dejando en la oscuridad?

¡NO! Señor, por favor, reconoce nuestra necesidad de ti y camina a nuestro lado una vez más.

Nuestros días se han vuelto cada vez más oscuros. ¡Sin embargo, tú nos tiendes la mano y nos das luz! En este tiempo en que quienes siguen creencias paganas ven la oscuridad y temen que el fin esté cerca, temiendo que se apaguen las velas (Solsticio de Invierno), nosotros acogemos las velas (Adviento) que se encienden para guiarnos hacia la llegada de Cristo a nuestro mundo. Tú, Señor, danos esta señal... tu sonrisa bendita; ¡ESA SERÁ NUESTRA SALVACIÓN!

Oración: Dios bueno y misericordioso, cuántas veces te damos la espalda solo para sentir tu presencia, esperando a que nos volvamos y encontremos tus brazos abiertos. Gracias, Señor, por tu paciencia al tendernos la mano y por tu amor al escuchar nuestras oraciones y actuar.

Acción: Al preparar tu casa y jardín para las fiestas, evita usar plásticos siempre que sea posible. Planta o decora con plantas en maceta, como pascuas, cactus de Navidad o incluso un pequeño árbol para tu apartamento. Crea adornos artesanales con materiales orgánicos.

Anc. Barbara Hassall
The Sanctuary Church
Fort Lauderdale, FL

22 de diciembre

Lucas 2:1-7

"Camino a Belém: Dios nace en la tierra que gime"

El viaje de María y José a Belén no es romántico, ni voluntario. Es el resultado de una orden imperial, de un censo para controlar, poseer y explotar. Es un viaje violento, en condiciones de vulnerabilidad. Este es el escenario perfecto para pensar la crisis climática y lo que significa caminar hoy hacia Belém, no solo geográfica, sino teológicamente: caminar hacia un mundo donde la justicia y la vida puedan nacer de nuevo.

Hoy, millones de personas caminan como ellos: obligadas por la sequía, por la pérdida de sus cosechas, por la deforestación, por el extractivismo minero, entre otras situaciones. Muchas mujeres, como María, llevando la vida en sus vientres, también son empujadas fuera de sus tierras.

Así es como encontramos que mujeres como María, no representa solo a una madre, sino a las madres desplazadas de la Tierra, a las guardianas del agua, a las indígenas que luchan por el bosque que les da vida. Ella lleva la esperanza en su cuerpo, en un mundo que la ignora. En el momento del alumbramiento, no hay lugar en la posada. Y así, Dios nace en un establo. ¿No es esa también la condición de la Tierra hoy? ¿No estamos expulsando a la creación del centro de nuestras decisiones, reduciéndola a recurso, mercancía y propiedad?

En Belén, Dios nace fuera del sistema, en el margen, junto a los animales, en contacto directo con la naturaleza. Dios abraza el polvo, el barro, la paja, la fragilidad de la vida. Ese es el lugar donde el Reino empieza.

Este 2025, el mundo se reunirá en otra Belém, en Brasil, para decidir sobre el futuro del planeta. No es solo una reunión diplomática. Es una Belém profética: ¿nacerá ahí un nuevo pacto de justicia climática? ¿O volverá a negarse el lugar a los más vulnerables?

Las comunidades de fe tenemos la responsabilidad de caminar hacia esa Belém con la conciencia de María, con la esperanza encarnada y la convicción de que Dios sigue naciendo donde hay vida, lucha y dignidad.

Hoy, cada comunidad que cuida el agua, que defiende un bosque, que acoge a un migrante, que escucha el grito de la Tierra, es un pesebre abierto, un lugar donde Cristo nace otra vez. Caminemos hacia Belén con el corazón dispuesto, con la fe viva, y con la convicción de que la justicia no es una teoría, sino un nacimiento posible.

Oración de confesión:

Confesamos como humanidad, que hemos dañado tu Creación; hemos cerrado la puerta a quienes emigran por el hambre y la destrucción. Confesamos que hemos ignorado el clamor de la Tierra, el clamor de los pobres.

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Haznos una posada abierta y no un muro cerrado. (Reflexión en silencio).

Dios de la vida, camina con nosotros hacia Belén. Que tu justicia renazca. Amén.

Llamado a la acción:

Busca o apoya a las personas vulnerables que te rodean: migrantes, mujeres, jóvenes, para compartir el pan, el apoyo solidario, creando un pesebre de solidaridad para quienes sufren.

Rev. Ángela Trejo, México

23 de diciembre
Salmo 30:5

Tiempo para renacer la esperanza entre las ruinas

Los glaciares se derriten, los océanos se calientan, las tormentas arrecian, los incendios arrasan, las naciones endurecen sus corazones, los oligarcas afianzan su poder y riqueza. Y con todo esto, el desaliento y la desesperanza se instalan en nuestros huesos.

Y entonces llega el Adviento. No como una huida, sino como la certeza de que la luz de Dios siempre ha nacido de la oscuridad.

El niño que esperamos no llega a salvo ni en la opulencia. Llega a un mundo doblegado por el imperio, envuelto en pañales y vulnerable. Su madre canta a la justicia cuando los orgullosos son dispersados, los humildes exaltados y los hambrientos saciados. El Adviento es el tiempo en que nos atrevemos a creer de nuevo en su canto.

En medio de la fría incertidumbre, Dios nos invita a sembrar semillas a pesar de todo. En nuestra desesperación ante la división, Dios nos llama a la comunidad, a esa labor sagrada y perseverante del amor. La esperanza del Adviento no es optimismo; es rebeldía. Es elegir ver la vida donde el mundo predice solo decadencia y ruina. Es creer que la historia de la creación no ha terminado, porque el Creador sigue obrando.

El Adviento nos enseña a esperar, pero no pasivamente. Esperamos como parteras, atendiendo el nacimiento de algo nuevo. Transformamos nuestros miedos en valentía, nuestro dolor en compasión, nuestra ira en justicia. El niño nacido en el establo no está confinado al pesebre ni al santuario. Se manifiesta en cada acto de misericordia, en cada voz por la paz y la justicia, en cada mano que restaura la tierra.

Encendemos velas simbólicamente, no para desterrar la oscuridad, sino para proclamar que «El llanto puede durar una noche, pero la alegría llega por la mañana».

Oración: Dios de luz y vida, despierta en nosotros una esperanza lo suficientemente fuerte como para sanar la tierra y lo suficientemente tierna como para amar a nuestro prójimo. Ven, Señor Jesús, y renueva tu creación. Amén.

Gary Simpson
Iglesia Presbiteriana de Pittsboro
Pittsboro, Carolina del Norte

24 de diciembre
Lucas 2:8-20

En el relato de Lucas 2:8-20 vemos a Dios revelándose, no en palacios ni templos, sino en medio del campo, de la noche y de la vida sencilla de los pastores. La buena noticia del nacimiento de Jesús llega primero a quienes viven cerca de la tierra, al cuidado de los animales, atentos al ritmo de la creación. Es como si Dios Madre y Padre escogiera abrazar, en una sola escena, a toda la creación: el cielo que se ilumina, la tierra que escucha, los pastores que se asombran y el niño que nace vulnerable, compartiendo nuestra fragilidad.

En Jesús, Dios Madre y Padre se hace cercano y nos recuerda que la creación entera es objeto de su ternura. No es un Dios distante, sino quien vela en la noche, acompaña el miedo de los pastores, transforma su temor en alegría y los envía como testigos. El cuidado de Dios no se limita al alma humana: alcanza los cuerpos, los campos, los animales, la historia concreta de un pueblo. El pesebre se vuelve signo de que no hay lugar demasiado humilde para que la gloria de Dios habite.

Esta escena también nos invita a reconocer cómo Dios sigue cuidando hoy de la creación: sosteniendo la vida en medio de la violencia, la pobreza y la injusticia, y llamándonos a participar de ese cuidado. Así como los pastores corrieron a ver al niño y luego compartieron lo que habían visto y oído, nosotros somos llamados a custodiar la obra de las manos de Dios Madre y Padre: proteger la tierra, defender la dignidad de cada criatura y anunciar con nuestra vida que la paz de Dios quiere alcanzar a todo lo creado.

Oración:

Dios Madre y Padre, que en Jesús te hiciste pequeño y cercano, gracias por tu cuidado amoroso sobre toda la creación. Tú que iluminaste la noche de los pastores, ilumina también nuestras sombras y enséñanos a mirar el mundo con tus ojos de ternura. Haznos guardianes de tu tierra, defensores de la vida y de la dignidad de cada criatura. Que, como los pastores, sepamos escuchar tu voz, acercarnos al pesebre y salir a compartir tu paz. Amén.

Anc. José E. Rosa Rivera
Moderador Sínodo Presbiteriano Boriquén

25 de diciembre
Día de Navidad
Mateo 2:11

El Día de Navidad: un hermoso día de celebración con nuestros seres queridos, buena comida y, por supuesto, los regalos.

Cuando era niña, recibíamos un regalo grande (el principal), un regalo hecho a mano generalmente un suéter o poncho de ganchillo) y nuestros calcetines, que estaban llenos de pequeños regalos, fruta y dulces. Pensábamos que éramos ricos. Ahora, las pirámides de regalos que mi familia extendida se da unos a otros demuestran lo que yo considero un exceso. Leí en algún lugar que, en lugar de darnos numerosos regalos, deberíamos ser más considerados, siguiendo el ejemplo de los Reyes Magos. Un regalo envuelto en oro sería algo que el destinatario realmente desea. El regalo de incienso debería recordarle al destinatario que se encuentre con Jesús (un libro de devocionales, un CD de música o un diario); este regalo podría estar envuelto en blanco. El regalo de mirra puede ser cualquier cosa que prepare el cuerpo (lociones, jabones, champú, crema de afeitar) y nos recuerde que la venida de Cristo en carne tiene un significado que trasciende el pesebre. Este regalo se envuelve en papel oscuro para recordarnos que Cristo nació para morir y resucitar no solo por la humanidad, sino por toda la Creación, que gime esperando la salvación.

Me he rebelado contra el exceso. En cambio, doy los tres regalos, envueltos como se indica, y luego uso el resto de mi presupuesto navideño para dar regalos a la Creación el día de Navidad. Alimento a los pájaros. Alimento a los ciervos y les compro un nuevo bloque de sal. Alimento a los cangrejos de río en el arroyo detrás de la casa. Estos son mis regalos al Señor de toda la Creación.

ORACIÓN: Jesucristo, Señor de todo, viniste para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia, pero damos por sentada la abundancia. Danos la comprensión de la necesidad de cuidar la Creación en el crudo invierno y permítenos verte en todo lo que has creado. AMÉN

Acción: Unta conos de pino con mantequilla de maní o sebo y cúbrelos con alpiste. Cuelga estos comederos el día de Navidad para que los pájaros disfruten de un capricho especial. (La mantequilla de maní o el sebo aportan nutrientes adicionales a los pájaros durante el invierno).

Brenda Barnes

6 de enero

Mateo 2:1-12

En oposición a los pasajes del Antiguo Testamento, donde se rechaza la astrología como ciencia pagana y se desconfía de los sueños; el autor del evangelio de San Mateo los incorpora y los expone como medios de gracia y de revelación divina. Para Mateo, el nacimiento del Hijo de Dios del cielo y de la tierra, no podía ser de otra forma; requiere la participación de su Creación y es revelado a quien busca su verdad en cada uno de sus contextos.

A pesar de la diversidad de acercamientos y experiencias espirituales se hace claro que ninguno de los personajes de la historia, logrará comprender lo que Dios está haciendo, sin la ayuda del otro/a:

- El ángel revela los planes de Dios a María y a José (Mt 1:18-25), y ambos le siguen con fidelidad.
- Los sacerdotes y maestros de la ley, aunque conocían de las profecías sobre el nacimiento del Hijo de Dios en Belén (Mt 2:5-6), necesitan de los sabios de Oriente para comprender que la hora ha llegado; pero no la reciben como buena nueva y buscan destruir los planes de Dios.
- Los sabios de oriente comprenden el significado de la estrella, pero necesitan de la Palabra de Dios escrita para encontrar el lugar exacto del nacimiento.

En el pasaje de Mateo, Dios revela su verdad en la Creación, guía a su pueblo a través de ella y la diversidad humana nos ayuda a encontrar su mensaje de manera que pueda convertirse en Buena Nueva para el mundo entero, especialmente quienes buscan seguir su voluntad.

Consideraciones Homiléticas hacia la COP30

Los reyes magos camino a Belén apuntan a que al igual que nadie pudo comprender la voluntad del Dios Creador sin la ayuda del otro/a; encontrar las soluciones a la crisis climática requiere discernimiento espiritual, histórico, moral y ecológico. Este discernimiento se nutre y fortalece en el diálogo de saberes, especialmente con las voces de quienes han sido excluidas y crucificadas; aquellas para quienes la sanación del Clima y de la Tierra es liberación y por lo tanto Buena Nueva.

En la actitud de seguir la estrella y no quedarse satisfechos con solo saber que el Hijo de Dios había nacido; los sabios de oriente nos invitan a salir de la seguridad del templo, para buscar, encontrar y conocer al Cristo vivo y universal, de quien la misma Creación nos habla.

La historia de los sabios de Oriente es relevante ante los conflictos humanos que hoy seguimos teniendo por diferencias religiosas, raciales y de género. Estos conflictos son provocados y aún legalizados por sectores a quienes no les conviene la compasión ni la solidaridad humana, por temor a perder el privilegio y el poder. En la crisis climática, estos sectores principalmente responsables tienen nombre y apellido; son las industrias extractivas de combustibles fósiles (Saudi Aramco, ExxonMobil, Shell) y otros gigantes del petróleo y el gas con financiación de los estados y los grandes bancos. En las negociaciones mundiales sobre el clima, los gobiernos de las naciones ricas e industrializadas bloquean sistemáticamente la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y retienen la financiación climática para la adaptación y las reparaciones por "pérdidas y daños" para las naciones vulnerables al clima.[i]

Peligrosamente, cuando promovemos campañas para una transición justa que ignoran el impacto social, económico y ecológico sobre comunidades indígenas del Norte y del Sur Global donde se encuentran y extraen los minerales necesarios para las nuevas tecnologías de la llamada *Economía Verde*, mantenemos viva la ideología de los poderosos, la exclusión de los pueblos indígenas y por ende en última instancia, el bienestar común.

La historia de los astrólogos de Oriente en el contexto del Evangelio de Mateo, nos invita a hacer una lectura inter-cultural, inter-religiosa, y ecológica de la fe en nuestro contexto cultural, para encontrar sabidurías nuevas y ancestrales, que nos ayuden a incorporar a la Iglesia en el camino hacia Belém y la Justicia Climática.

Oración: Dios de toda la creación, danos humildad, ¡sorpréndenos! Guía nuestro camino para encontrar tu Sabiduría y proteger la vida, a los más vulnerables y a las generaciones futuras, para que todas tus criaturas y pueblos puedan disfrutar de tu Amor por la Creación. Amén.

Llamado a la reflexión y acción:

- ¿Quiénes son las comunidades excluidas y crucificadas en tu contexto, y qué dicen sobre la justicia climática?
- ¿Cómo puede la fe ayudarnos a escuchar el lenguaje de la tierra y de los excluidos, incluyendo el cambio climático como el gemido de la Creación; los pueblos indígenas y los migrantes que viven entre nosotros?
- Incorpora prácticas espirituales en la vida de tu iglesia que inspiren la contemplación, el asombro y el estudio de la Creación.